Lotería redomadamente redomiana

Correiseva

La rana/Augusto Monterroso

Augusto Monterroso/La rana

El cuento «La rana que quería ser una rana auténtica» en el fondo representa la rebelión contra lo que se considera natural y de alguna forma reflejó la historia de su autor, un guatemalteco que nació en Honduras y que en cuanto pudo formalizó su nacionalidad dejando atrás el lugar donde enterraron su cordón umbilical. Se rumora como leyenda urbana de corte literario, que sembró siete palabras y de ellas nació un dinosaurio inmutable como la burocracia, como la rutina, como los trabajos a los cuales nadie ama.

Monterroso es el escritor que con su silencio obligó a que cada uno de sus lectores hablara, los interpeló con actitud estoica mientras la pobre rana se inmolaba a cambio de una palabra bienintencionada, pero la crueldad de quienes, incapaces de reconocer su valor, la compararon con la carne insípida de un pollo mal cocinado.

Filiberto García de la Rosa

El pájaro/Severino Salazar

Severino Salazar/El pájaro/

Una de las primeras novelas que leí fue *¡Pájaro, vuelve a tu jaula!* de Severino Salazar. La historia me conmovió quizá por los niños, quizá por la tragedia o por los juegos que siempre son un recuerdo que guardamos de nuestra infancia. Los viajes son necesarios porque representan la vida, cómo nos enfrentamos a la belleza de un paisaje, a la adversidad de una llanta pinchada o a la soledad de la carretera durante una noche de tempestad. Los niños recorrieron ese paisaje amarillento y seco de Tepetongo, el cielo los vio saltar los matorrales y brincar las cercas de piedra. Durante el viaje de la vida, independientemente del paisaje, jamás se debe perder la capacidad de reír, de jugar y de avanzar.

Imelda Díaz Méndez

La botella/Requiem de Dante/Dante

Requiem de Dante/Dante/La botella

Las canciones de Elvis suenan distorsionadas entre los tragos. En un bar de Guatemala, que podría estar en cualquier rincón de Latinoamérica, la impunidad se sirve con hielo. El protagonista bebe, recuerda y cuenta la historia de Teresa, su hermana, quien fuera ultimada por el silencio, la costumbre, el miedo. Nadie detuvo a la mano asesina. *Réquiem por Teresa*, de Dante Liano, no es solo la historia de una mujer, sino el retrato brutal de una sociedad fracturada por el clasismo, la impunidad y la violencia. La botella gira como un reloj sin manecillas. No olvida, aunque el narrador —borracho— lo intente.

Sonia Ibarra Valdez

El negrito/La manifestación

La manifestación/El negrito

Mamá Inés escucha atenta «que todos los negros toman café». No se inmuta, lo sabe desde siempre, tal vez su preferencia tenga que ver con el color de su piel, lo que no entiende es porqué algunos le dicen «negrito sandía», no encuentra ninguna relación con tan apreciada fruta, ¿será por las semillas negras y el color rojo de la pulpa que lo comparan con el colorido traje que luce? Memín Pinguin se anota al final, es un niño travieso y no tiene nada que ver con el negrito lleno de confianza, piernas cruzadas al frente, el bastón, símbolo de elegancia, sostenido atrás de la espalda por los brazos, la actitud serena. Solo el diminutivo lo altera, ¿por qué no fue «El negro»?

Estela Galván Cabral

La sirena/Kafka

Kafka/La sirena

Canto suave, dulce, adictivo, que embellece los sentidos y seduce a aquel que le acaricia el oído. Un puño de cera, un manojo de cadenas y un mástil bastaron para que Ulises eludiera el canto. Sin embargo como lo dice Kafka no pudo esquivar el silencio de esos seres mitológicos. El mismo Kafka lo afirma diciendo que el arma más poderosa de las sirenas no es el canto sino el silencio. Lo explica en «El silencio de las sirenas» de cómo Ulises se salva del canto pero no del silencio. Afirma que lo anterior no sucedió aunque no es descabellado reflexionar en tal teoría. El silencio hiere más que el reclamo.

Mario Alberto Morales González

El alacrán/Alacrán

Alacrán/El alacrán

El beso de un alacrán se abre camino por la sangre: cuchillada certera y dolorosa. El agujón es más rápido que el ojo, arde la tarde, se suda frío, se piensa en la vida, en su increíble fragilidad, en la enferma sutura de la resignación. El bicho huye satisfecho, encaja el agujón y se esconde a devorar el triunfo, pero el zapato es hábil también y la mano del ofendido no conoce la compasión, lo azota insistente contra el suelo, el alacrán hecho un amasijo, llora por su agujón la última gota de veneno para su verdugo de poliuretano.

Óscar Édgar López

La garza/Desfile

Desfile/La garza

Cuando el gritón anunciaba «¡La garza!» ella desplegaba sus alas con aire de ópera y desfilaba, nunca caminaba. Altiava y empolvada con talco fino, cruzaba su ruta entre el Sol y la estrella sin mirar al catrín — ¡usaba zapatos pasados! — ni saludar a la chalupa, «Muy pueblo», decía. De porcelana su risa, apenas la ofrecía si el diablito se lucía. No era cruel, solo exquisita. Ajustaba una pluma rebelde con dignidad imperial y avanzaba como si el mundo entero fuera suyo.

Adso Eduardo Gutiérrez Espinosa

La escalera/Quignard

Quignard/La escalera

«Las escaleras de Chambord» de Pascal Quignard fue publicada en 1989 en francés (español, 1990). Edouard Furfooz es un hombre que a sus 46 años colecciona objetos

pequeños (cabén en una mano infantil). Tiene una vida sexual itinerante, como su vocación de viajero. Pero hay en el fondo de sus pulsiones un deseo: recuperar la imagen de una niña de su infancia y la relación que con ella tuvo. La escala de Furfooz está incompleta. Aún sin la imagen de la concepción y la muerte, desarrollada después. Busca ya en la infancia un escalón perdido.

Alejandro García

El valiente/Hans Herbert Grimm

Hans Herbert Grimm/ El valiente

Valiente el desconocido Schlump, protagonista de la *Historia y desventuras* que narra su vida; menos valiente Hans Herbert Grimm que poco antes de la llegada al poder de los nazis publicó anónimamente el libro. Sabemos ahora que los nazis tienden a volver y volverán, con sus afanes censores. Schlump, joven, anda buscando la vida: «Dos manos lo agarraron y lo arrastraron bajo el espeso follaje hasta un pasadizo estrecho, en cuyo extremo alumbraba una farola mortecina. Eso lo envalentonó, así que cogió a la chica por la cintura y la abrazó». Se enlista voluntario, como parte de esa búsqueda, para pelear en la Gran Guerra. El recorrido le permite a Schlump conocer, claro, las desventuras de las trincheras, añorar la paz y, cómo no, besar a otras chicas.

José Antonio Sandoval Jasso

El corazón/ Edmondo De Amicis

Edmondo De Amicis/El corazón/

La novela *Corazón diario de un niño*, o *Cuore* en su lengua original, fue una de las novelas más vendidas, pues en solo dos meses la historia de Enrique agotó 41 ediciones. La maestría de Edmondo De Amicis radicó en esconder el corazón palpitante de los estudiantes, y de todos aquellos que alguna vez lo fueron, entre las tapas de un libro, entre las palabras que recorrían de extremo a extremo cada una de sus hojas.

Edmondo De Amicis supo tejer con su estilo moralizante y sentimental lo que en el ideal de la colectividad debía ser la escuela, algo que paralelamente al crecimiento intelectual, proponía el desarrollo del sujeto moral. Esta novela tiene una particularidad porque venció al raciocinio, a las conceptualizaciones del sujeto para rendirse ante una serie de emociones que despertó y, aún despierta, entre algunos de sus lectores. Porque si se han guardado en la memoria, por algo será, a veces una advertencia.

Filiberto García de la Rosa

El mundo /Valeria Luiselli

Valeria Luiselli/El mundo

Una familia es un sistema constituido por incomprendiones. El ruido de las personas que comparten nuestra sangre es tan impenetrable como el de la cacofonía de una cosmópolis. En la metonimia de ciudad-familia, Valeria Luiselli se atreve a proponer que el viaje es lo único que existe para atravesar la membrana del otro. En su novela *Desierto sonoro* (2019), no hay frontera que perdure. Ni la impuesta por las naciones, ni la construida por la costumbre. Madre, padre, hijo e hija, el núcleo de las relaciones humanas, se disuelve con facilidad cuando es enfrentado por las constricciones de la lengua. Donde terminas tú, empiezo yo. Donde termino yo, empieza el mundo, ese caos estrepitoso, hambriento y violento, sostenido solamente por puntos de vista.

Sara Andrade

El paraguas/Paranostalgia
Paranostalgia/El paraguas

Al leerlo, me lo imagino guarecido en un paraguas para cubrir la nostalgia por la ausencia de su madre... aunque sepa que él, José Carlos Becerra también se ha ido, sin embargo, su poesía sigue viva con el ruido de la lluvia. Al escribirla como un arquitecto de palabras y signos, se hizo preguntas, muchas sin respuesta. Dibujó su universo personal, quizá para entenderlo.

Cuando leo el poema *oscura palabra*, dedicado a su madre poco después de su muerte, yo también me hago preguntas de lo que le pudo haber pasado en la noche lluviosa; mientras escurre terca el agua, sobre la cúpula de un paraguas, donde me refugio, como un templo personal.

¡Hoy llueve!... todo forma parte de este ruido terco de la lluvia.

(Basado en el poema «Oscura palabra» de José Carlos Becerra)

Elena Bernal

El catrín/Baudelaire
Baudelaire/El catrín

Poeta de la buena presencia, de la elegancia y de las atenciones al cuerpo en físico, fue también un hombre de vida bohemia, de afición a las bellas mujeres y a las bebidas y sustancias que abren el espíritu a otras dimensiones. Y fue, sobre todo, un develador de las oscuridades del cuerpo y de las prácticas que con él se pueden hacer para, otra vez, abrir la experiencia del ser humano. Contemporáneo de los poetas malditos, él mismo a menudo incluido entre ellos, Prefirió la lectura selecta de *Las flores del mal* a la de un público vasto y basto. Qué mejor, implacable interpelación «Tu le connaus, lecteur, ce monstre délicat,/ —Hypocrite— mon semblate,— mon frère!».

Violeta Lorenzini

El arpa/La nostalgia
La nostalgia/ El arpa

El silencio se rompe o, mejor dicho, se llena de un melodioso sonido inquietante, dulce, que acompaña la entrada al Olimpo. La resonancia de las cuerdas armoniza con los manjares succulentos que yacen en las bandejas de oro. Los dioses, recostados cada uno en una litera cubierta con finas telas, escuchan la invitación a destruir el mundo de los hombres, esos seres inferiores que contaminan la belleza de la tierra. El eco de la destrucción intimida a las sutiles notas que poco a poco se callan. Las hazañas de los dioses son cantadas por los aedos.

Estela Galván Cabral

El tambor/El tararararararará
El tararararararará/El tambor

De supuesto nacimiento prehistórico en África, a tunda de palos o humanas garras, con su tartamuda voz dentro de la onomatopeya ha sido emisario de alegrías, gestas y competiciones. En nuestra carta el tambor es de marcha y a lo lejos sus parientes lo miran; congas, timbales, djembés, bongos y panderos se hermanan por la membrana que vibra emulando el latido de los corazones durante la síncope humana. Mas, por ahora, mientras la voz redoblante del verdugo anuncia al fusilado la inminente percusión de armas, esperemos con júbilo la carta ganadora, que a ritmo de son sinaloense con tarola y vientos al alimón presagian la entrada a saco de un toro mambo.

Víctor Herrera

El árbol / Ursula K. Le Guin

Ursula K. Le Guin / El árbol

Los humanos, descontextualizados y poderosos, son dioses de la muerte. Esto es lo que propone Le Guin en el *Ciclo de Hainish*, una serie de novelas en las que especula sobre interacciones en las que el deseo por la concordancia es mayor al de la conquista. Sin embargo, en *El nombre del mundo es bosque* (1972) relata el terror de *los otros* al encontrarse con *nosotros*. Los humanos, a cambio de la madera de los bosques de la galaxia, les dan a los hombrecitos verdes el regalo de la violencia sin justificación, así como las palabras que la acompañan. Nuestra semilla se riega con sangre, dice Le Guin. Palabra y bala, ambas peligrosas. No tenemos otra manera de entender el mundo.

Sara Andrade

La muerte/ Moneda corriente en Comala

Moneda corriente en Comala/ La muerte

Soy Juan Preciado y desde que estoy aquí me siento livianito. Abundio anda y anda por esos caminos terregosos que dizque buscando sus burros, más bien pareciera que anda buscando el alma que hace mucho dejó a su cuerpo. Mi madre, honrando su nombre, se quedó allá calladita en su cama, ya sin dolor y queriendo poder mirar el maíz amarillo de esta siembra. Todos por estos rumbos se ven del color de la tierra como si tuvieran tisis. No más una con ojos bonitos: *Susana*, escuche acá abajo que me decían su nombre.

Jesús Humberto Carrera

La mano/ Traición

Traición/ La mano

Quedar a mano. De igual a igual, como cuando tu fechoría queda compensada del otro lado. O de este, si te la hicieron primero a ti. A una bribonada corresponde una respuesta, pero el mundo no es así, no es ni tan justo ni tan equitativo. Pienso en la mano que empuñó la pistola que asesinó a mi marido y a sus compañeros del sindicato. El cuerpo mostraba tiros en la cara, pero la yompa no mentía estaba empapada en sangre y quemada por la pólvora que entró a romper el corazón de mi viejito. Había una mano detrás de los sicarios, se decía que el gobernador, que los dueños de las minas, que lo mismo compañeros del sindicato que querían ocupar esos lugares. Nunca quedamos a mano, pero siempre será tiempo de la mano pachona o peluda. Venga esa mano, mano.

Marcelina Díaz Mares

El borracho/ Osamu Dazai

Osamu Dazai/ El borracho/

Un hombre no tiene dinero, entonces no es hombre; un hombre no tiene fuerza ni poder, entonces no es hombre; un hombre llega borracho a pedirle a una mujer que lo salve, entonces no es hombre; un hombre no sabe adaptarse a las exigencias de la sociedad, entonces es *Indigno de ser humano* (1948). Para muchos la obra más depresiva de la literatura, para otros un victimista más de los mártires de la incompreensión, pero para las editoriales, un éxito seguro. El mayor *best-seller* de la literatura japonesa son las andanzas de un hombre al que lo empieza a consumir la enfermedad mientras lucha por encajar en un tiempo donde su talento artístico es inservible. Hay cierta fascinación por el fracaso que nos hace sentirnos menos solos, más humanos.

Cauhtémoc Flores

El cazo/Sor Juana

Sor Juana/El cazo

Menudo problema vino a mí con esta carta. El cazo español es más cacerola para nosotros, incluso llega a ser cucharón o trasvase. La lotería siempre lo puso como el que ahora es conocidísimo en el arte de freír carnitas de cerdo. Lo encontré rotundamente en «Sor Juana en la cocina» de Mónica Lavín y Ana Benítez Muro. Allí está dentro de la cocina, no solo de metal «La cocina se tapizó de mosaico de talavera, se colgaron los cazos de barro, los de cobre o hierro...». Y después está en la receta: «Se pone a hervir un cazo con agua de anís y manteca, así que hierve se le va desempolvando la harina, y se está meneando para que no se queme. Así que se hace pelota y se despega del cazo...». Rescate de un mundo rico en combinaciones, en los cazos, desde un dulce hasta un poema de la mejor poeta del mundo, todo desde la búsqueda, la construcción y la escritura de dos gourmets de alta calidad.

Antonia de la Caldera Ojeda

El gallo/Dos capas

Primero pensé en los gallos de Picasso, pero de inmediato me volví al gallo de Chagall. Es más mío y no sé por qué. Sobre un gallo inmenso monta una figura femenina. Se acopla con comodidad como si se tratara del pelo de un corcel. Lo abraza. Más aún, uno no sabe si está dentro del sueño o a punto de salir. El gallo más bien parece cobijarla, prolongarla en otro tipo de sueño antes del despertar en un entorno oscuro, predominante en los grises y verdes opacos. Parece todo oscuro, pero en el fondo se observa una barcaza y, dentro de ella, una pareja. Están unidos, aunque la distancia impide captar matices. Se cubren cuerpo a cuerpo. Es una luz brillante dentro del gris total, pero también el gallo inmenso cobija o cuida los sueños de la durmiente. Aquí los tres individuos escapan por medios casi mágicos al sinsentido.

Carmen Ballcarce

La dama/Ángeles Mastretta

Ángeles Mastretta/La dama

Ángeles Mastretta, señora de clase social alta, casada con hombre pudiente, dibuja a Catalina Guzmán en *Arráncame la vida*, como la primera dama. Así esbozó una crítica feminista, cuestionó el papel de las mujeres en el patriarcado de México, sistema normalizado por hombres fuertes, feos, formales; inseguros y resentidos, tristes y dependientes de las mujeres. Catalina permite conocer los apegones de la cenicienta poblana, niña de catorce años que se casa con un hombre mayor. El intercambio social de niña de casa humilde a dama de clase alta la obliga a madurar de prisa. Aprende a cocinar, a comer bonito. A las damas también toca la crianza de los hijos propios y no, ser santas, una maría, una virgen, una virginia, en la que los reclamos deben ser tragados y pasados con saliva agria, y nunca expresados y sin embargo siempre tiene algo que decir «Por supuesto no le contaba yo nada. Él no quería que yo le contara, por eso se ponía a hablarme como a una niña que no debía crecer»

Cleone Valadez

La bandera/ William Faulkner
William Faulkner/La bandera

La bandera es un símbolo nacional. Se lleva por delante en las guerras, también en las ceremonias festivas que, por lo general, son evocaciones de las victorias o tragedias colectivas. Faulkner escribió la novela *Banderas sobre el polvo* al principio de la década de los 30, pero al publicarla la redujo y nombró *Sartoris*. Fue hasta la década de los 60 que apareció la versión completa y con nombre original. El título alude a las banderas del Sur Profundo derrotadas en la Guerra de Secesión y a la necesidad de levantar un pueblo mítico que sea bandera y victoria literaria

Mónica Muñoz

El diablito/ El diabloccaccio
El diabloccaccio/El diablito

Dentro del ámbito folclórico son ubicables figuras que participan de lo maniqueo al contraponerse, manteniendo latente la eterna pugna que hace devanear el ánimo de los humanos. Sacando raja de ello está el Diablito, que al erigirse como un elemento polivalente y polimórfico se ajusta a las necesidades de quienes lo representan: en un nacimiento es coqueto y colorado, tiene cuernos plata o dorados, barba prolija, cola puntiaguda, genitales difuminados y una botella que denota su vena profana. Impreso en una carta es un desnivelado viandante. En la calle se convierte en un artillero para robar energía eléctrica y en una herramienta de carga e incluso llega a hacerse presente como un embriagante coctel, estando latente en nuestra vida diaria.

Un día con el Diablo... ¡Cantinflas!

El Diablo viste a la moda... ¡Anne Hathaway!

Meter el Diablo en el infierno... ¡Boccaccio!

El Diablito... ¡Caifanes!

El Diablo en la botella... ¡Robert Louis Stevenson!

¡El Diablito...! ¡Lotería!

Víctor Herrera

La corona/ Mito griego
Mito griego/La corona

Todo lo que toca o piensa el hombre actual lo quiere convertir en oro, porque la sociedad ha construido la idea de que el dinero todo lo puede. El rey Midas descubre que, al transformar las cosas en oro, el destino del hombre es la soledad: ya no existe una relación entre pares, sino entre subordinados. El hombre despoja a los demás de su humanidad y los cosifica, les otorga un precio. La corona de los Midas contemporáneos es el dinero. Tanta es su locura que convierten las playas de Francia en desiertos al privatizarlas para sus fiestas, fabrican piscinas faraónicas en medio del desierto, construyen islas artificiales y adquieren flotillas de autos costosos. Es el despilfarro: los nuevos Midas ven con desprecio a todos los demás, porque todo lo que tocan pierde lo más bello: su humanidad.

Imelda Díaz Méndez

El soldado/ Saki
Saki/El soldado

Saki, pseudónimo de Hector G. Munro, nació en Birmania en 1870. El territorio formaba parte del Imperio Británico. Autor dueño de un amplio sentido del humor, fue

un maestro en diversos matices que van desde la ironía hasta el humor negro en la narración breve. Muestra de esa aguda genialidad está en «La ventana abierta», «El descanso» y «El cuentista». Murió en 1916, en las trincheras francesas durante la primera guerra mundial. Se dice que sus últimas palabras fueron «¡Apaga ese maldito cigarrillo!». Algún alemán disparó y encontró el cráneo de este ilustre soldado inglés.

Alejandro García

La estrella/Luz retorcida/Blum
Luz retorcida/Blum/ La estrella

Brilla, pero no como quieren. Ella es el reflejo distorsionado de una infancia hecha cicatriz. La llaman cara de liebre, como si el rostro bastara para definir la vida. En la oscuridad de un bar, entre luces tenues y acordes desafinados, el vocalista cree que la ha elegido, no sabe que ella ya decidió todo. Su cuerpo lo distrae, su silencio lo condena. «Unos nacen con estrella y otros estrellados», versa el dicho. Pero en *Cara de Liebre*, Liliana Blum demuestra que hay quien decide ser estrella retorcida... y estrellar al otro con su luz.

Sonia Ibarra Valdez

El sol/Sol
Sol/El sol

Señor sol en las cosas esparcido, sol es la palabra que equivocamos con alma y con espíritu, sol en el agua del océano de lo vivo, sol dormido en las paredes de los edificios, sol de las llamas en los incendios furtivos, sol en el seno desnudo, forma sin límite de los entes, dios despierto y ardiente, fruta del pitayo, estrella cardinal del universo desconocido, sol en el suelo entre las nubes mecido, sol frío en un vaso de vino, sol semilla germinado en el estío, sol en el cuaderno del niño: con ojos grandes, sonriente, radiante y complacido.

Óscar Édgar López

El músico/Deusmusic
Deusmusic/El músico

Para hacer una avenida, pueden derrumbar una calle y con ella un bar donde un músico tocaba jazz o tango en un piano; pero jamás se desmoronará la memoria de lo que pasó en esos encuentros íntimos a media luz, siempre acompañados de la música del gran Javier, quien les daba con su canto y sus melodías, calor humano, a seres solitarios que acudían al bar, como un ritual donde conversaban buscando consuelo, para *capear la soledad* al final de su jornada de trabajo.

El músico es entonces el amigo, el que maneja los ánimos como un Dios y templea al público para ver qué debe tocar, para que fluyan las lágrimas más fáciles, o para que brote la carcajada franca, sin pena y se abra la puerta a la plástica pendiente.

(Basado en la novela *Piano bar de solitarios de Poli Délano*)

Elena Bernal

La maceta/ Ryunosuke Akutagawa
Ryunosuke Akutagawa/La maceta/

Hay seres traviosos que llegan cuando uno está en cama, a veces son los pensamientos intrusivos, otras las ambiciones que prometemos mañana hacer, otras, cuando la mente lo permite, curiosos animales del folklore y las leyendas. Afortunados los que se permi-

ten tener algo de magia de vez en cuando. Algo así le pasó a Akutagawa cuando escribió «Kappa», simpático cuento del subgénero de fantasía de incursión a otros mundos. Estos seres son de lo más peculiares y por más que quisiera ahondar en todos los tópicos que propone, lo primero que salta mientras escribo es que uno de los kappas se esconde en una maceta cuando una hembra de su especie lo persigue para obligarlo a casarse con ella. Normalmente tendemos a recordar los grandes aspectos de las obras literarias, pero, creo yo, también hay que ejercitar al cerebro para recordar esas pequeñeces.

Cuauhtémoc Flores

La pera/Carlos Velázquez

Carlos Velázquez/La pera

La pera es una fruta saludable para «La fitness montacerdos» de El Menonita Zen de Carlos Velázquez Kendra es una modelo de fitness, porque su vida gira en torno hacia el estilo saludable y deportivo; posee una dieta balanceada, entre frutas y verduras, leguminosas, carne magra y pocos carbohidratos. Come peras porque son ricas. Siempre se preocupa en mejorar su imagen, pero tiene un lado oscuro: cuando se embriaga le gusta fornicar con obesos.

Rafael Aragón Dueñas

La sandía/Pared Sambrosa

Pared Sambrosa/La sandía

Era pequeña y mamá me llevaba a Samborns. Allí entrábamos a un universo de sandías que me arrancaba la mirada. Me sentía roja como el lienzo, que para mí era un muro con rebanadas de sandías coloradísimas que apenas dejaban respirar a otros objetos y que también cubrían en buena parte el papel del verde de la piel, el blanco entre pulpa y aquella y las semillas negras que eran mi tormento cuando mi madre llevaba la pintura a casa en succulento ovoide real. De Tamayo, oía que decían a las nuevas invitadas, de quién más. Y yo seguía subiendo y bajando por la naturaleza muerta. Cubista, agregaba otra voz, lejos de los monotes de los tres grandotes. Allí crecí, semillita en el rojo del muro sambroso.

Carmen Ballcarce

El barril/De amontillado

De amontillado/El barril

El móvil es la venganza, el cebo un barril de amontillado. El resultado un muro. Montresor ha sido humillado y ofendido por Fortunato hasta el insulto. El carnaval italiano parece el crisol del mal humor de uno y la risa del otro. Montresor tentará a Fortunato a catar un vino amontillado, pero en realidad él va por Luchesi, el mejor catador del rumbo. Así que el pez pica y baja a las catacumbas aduciendo que él es mejor que Luchesi y no dejará ir vivo a ese amontillado. Descienden y Montresor lo hunde mientras le pide que reconsidere dado su estado de salud, tose mucho. Un buen trago enriquece el camino al nicho. En algunos lugares se dice que los niños y las vírgenes tapiadas en las cortinas de las presas sueldan el muro. Aquí no, aquí todo es venganza dulce sin barril de amontillado.

Antonia de la Caldera Ojeda

El gorrito/El trece

El trece/El gorrito

Él no era un simple sombrero, no señor. Era un personaje de abolengo miniatura, con alma de terciopelo rojo y plumón de guajolote, captando chismes y soñando operetas. Aunque parecía tímido, en la oscuridad organizaba bailes con la dama y el valiente. Quiso huir del tablero y posarse en la cabeza del gallo fanfarrón, pero tropezó con la botella borracha y fue a dar a los pies del diablito, que lo usó para guardar dulces. Desde entonces, el gorrito prefirió quedarse en su sitio, coqueto y digno, esperando que alguien cante: «¡El número trece: el gorrito!».

Adso Eduardo Gutiérrez Espinosa

La rosa/Guillermo de Baskerville

Guillermo de Baskerville/La rosa

El frío cala esa mañana y él siente en su pecho una llama: el deseo de conocer la verdad. Piensa en lo maravilloso que sería tener esa rosa. El destino ha juntado a dos monjes: uno ya entrado en años y otro joven llamado Adso. Un hombre no quiere morir y suplica piedad ante los ojos de Guillermo, quien entiende de manera clara que no se debe sentenciar sólo para atemorizar; absurda la decisión del Inquisidor general. Entonces, cada que mastica la hierba, ese y muchos recuerdos vienen a él. Adso lo ve en silencio.

Jesús Humberto Carrera

La calavera/The Punisher

The Punisher/La calavera

El símbolo de la calavera siempre genera pánico entre las personas, porque significa la llegada de Tánatos. La imagen de la muerte está personificada de muchas maneras, pero algunos lo conocen como The Punisher (El Castigador). Un antihéroe que mata al crimen organizado y a toda escoria que perjudica a la sociedad y la paz social. Sus métodos siempre han sido criticados por los enmascarados del Universo Marvel. Sin importarle, The Punisher seguirá impartiendo justicia a su manera.

Rafael Aragón Dueñas

La araña/Arreola

Arreola/La araña

Alimaña de horrorosa dualidad. Se sabe que existe, se adquirió con el saltimbanqui que dio consejos para el cuidado de la migala, aunque desaparece mágicamente y sólo en la mente taladrada por la soledad y ese recuerdo de Beatriz. Extrañamente aparece cuando la desesperación se hace presente. Se muestra en sueños, en realidades alteradas por la zozobra de sentir la mordedura que pondrá fin a la vida, al sufrimiento, a la soledad. Un extraño suicidio asistido, se adquiere el ponzoñoso animal con el fin de dejarla libre en el departamento y que el azar se encargue del resto. Será hoy, mañana, en tres meses, tal vez nunca... «La migala discurre libremente por la casa, pero mi capacidad de horror no disminuye».

Mario Alberto Morales González

La chalupa/La huida

La huida/La chalupa

Ahora a esas combinaciones de pepino, cebolla, queso, chile y vinagre, les llaman chalupas, pero éstas eran unas pequeñas barcas que una o dos personas conducían con remos. La lotería era la única que la mencionaba y más bien me llevaba a trajinera, que ciertamente sería una chalupota y reinaba en mi Xochimilco hermoso. Primero lo vi en una película, una pareja pasa de Italia a Suiza en una pequeña Embarcación. Primera Guerra. Él es voluntario estadounidense y ella enfermera y está embarazada. Se aman y atraviesan un lago con remos. Son desertores. Creo que la embarcación llevaba vela. No sé si la imaginé. Tiempo después me llevó el libro mi nieto: *Adiós a las armas* de Ernest Hemingway. Me emociono más la película.

Marcelina Díaz Mares

El camarón/ Kate Chopin

Kate Chopin/El camarón

Pensé: a las damas no le huele la pancha a camarón. Ellas tienen agua, un lujo que no es de todas. En el cuento «La tormenta» de Kate Chopin, Bobinót compra a su esposa Calixta una lata de camarones para que los cocine: «—Te he traído unos camarones, Calixta —presentó Bobinót, sacando la lata de su amplio bolsillo lateral y poniéndola sobre la mesa». La escena remarca los roles sexistas y el poder que reprimen a la mujer en las relaciones. Para emoción de los lectores, el relato va más allá de los roles de género, nos lleva a un espacio de libertad e independencia, desobediencia y pasión, pues Calixta escapa del estereotipo de damita y aunque se ve forzada a cumplir con ciertas tareas asignadas por su género, logra realizar sus deseos momentáneamente. Pues la que come callada come dos veces. Disfrutó de su amante sentadita en la mesa, desnuda y con cubiertos, sin hacer ruido.

Cleone Valadez

Las jaras/ El corazón de las tinieblas

El corazón de las tinieblas/Las jaras

Las conocemos mejor como flechas. Y no encuentro mejor episodio para referirme a las jaras, sino en la breve novela “El corazón de las tinieblas” de Joseph Conrad. Podemos también recurrir a esa otra manifestación que se dice arranca de la novela pero se expresa en lenguaje cinematográfico: “Apocalipsis Now”. En este caso los viajeros a través del río son enfrentados desde la espesa selva con unas varas que parecen inofensivas, hasta que una de ellas atraviesa el cuerpo de uno de los soldados. En el caso del viaje al Congo, igual una temporada en el infierno, las jaras van tras los extraños. Y una extensión de ellas, las picas, muestran las cabezas de hombres metidos en sus riñas.

Violeta Lorenzini

El nopal/José Emilio Pacheco

José Emilio Pacheco/El nopal

Los cactus, tan americanos; el nopal, tan mexicano. Ambos marca de tránsito, de peregrinación, de migración; marca de identidad (identidad caníbal para los mexicanos). «En la fisura del monumento/el nopal arisco. Victoria/del suelo incorruptible y el tiempo justo/contra quienes pretenden/negar nuestra condición/de lodo quebradizo/y

ser como dioses». Resiste, acaso sobrevive, el nopal en sus desiertos; se corona en la adversidad y espina al que se acerca descuidado. Su naturaleza divina, si se piensa con José Emilio, anuncia a los hombres, a las mujeres: las espinas van cayendo conforme la edad, duros por fuera, blandos y resbaladizos por dentro. La ilusión o la trampa nos induce a imaginarlo recortado contra un cielo prístino y cobalto, tránsito de la tierra al cielo: esa es la divinidad que imaginamos.

José Antonio Sandoval Jasso

La campana/López Velarde

López Velarde/La campana

La recuerdo como el orden de la vida comunitaria. Amaneciendo llamaba a 'misa primera', luego marcaba la suspensión de actividades a medio día para rezar el ángelus. El sábado su significado buscaba el catecismo. Su sonido grave y espacioso anunciaba la tristeza y el duelo, la campana doblaba. En domingo y todos los días llamaba a misa. La primera, la segunda, la tercera. Así que la campana clama porque llama. Anuncia la muerte, la reunión urgente o la alegría comunitaria cuando repica, cuando sus sonidos se multiplican y agudizan. Hace unos días anunció la muerte de un papa. Fue López Velarde el que comprometió a la campana de la catedral de Zacatecas a ser reconocida por un papa. Y le tocó a Juan Pablo II: «Y una Catedral, y una campana/ mayor que cuando suena, simultánea/ con el primer clarín del primer gallo,/ en las avemarías, me da lástima/ que no la escuche el Papa». Y la escuchó.

Mónica Muñoz

...yunabuena